

ARRÉGLEME EL ALMA

Novela de Alberto Omar Walls

A. EL PROCESO DE RE-CREACIÓN

Arrégleme el alma fue, desde un primer momento, un texto narrativo pero corto en sus dimensiones. Se tituló *Vengo a que me arregle el alma*. Me surgió como relato corto y lo publiqué, en 1992, por primera vez dentro del libro de relatos que titulé *Contados al atardecer*.

Empiezo a explicarme: siempre jugué tanto con las dimensiones como con la fragmentación o aglutinación de libros. Creo que en estos años habré escrito el doble, poco más o menos, de los títulos que he publicado, porque alguno que otro se ha quedado en el cajón de los papeles y, sobre todo, llevado por mis deseos de experimentar nuevas formas narrativas, porque varios de ellos se han fundido entre sí para constituir otra realidad literaria distinta.

Me ha ocurrido ya alguna que otra vez esto de re-fundir adrede los géneros y meterlos a que se den de piñazos o que aprendan a llevarse bien, a coordinarse, a pactar y aceptar el nuevo mundo literario en el que se ven inmersos. ¿Por qué lo he hecho?, porque me apetecía o daba la gana, eso desde luego, y, sobre todo, porque me chiflaba el jugar con todos los elementos que me ofrecía la materia literaria....

¡Porque me decía que al fin y al cabo *yo* era el *creador*!

¡Qué petulancia!, ¿verdad?, *el creador*... Porque entendía que la materia creativa es Una y lo que ocurre es que los géneros son muchos, y ahí, en los géneros, creados por la mano del Hombre, nosotros, los escritores, sí que podemos y sabemos intervenir. Lo creía y lo sigo creyendo, claro está.

Lo he hecho con la novela *El tiempo lento de Cecilia e Hipólito*, que la transmuté a teatro; con *Ciento un gatos*, que lo transformé, como parte del guión, en una de las historias de nuestro largometraje titulado *Piel de cactus*, al decir de alguno la parte más interesante de la película. También en este film uno de los personajes lee ante la cámara mi novela *Como dos lunas llenas* y le dice irónicamente a su esposo en la ficción que está leyendo un libro que habla de cómo deshacerse de

los maridos, cuando en realidad será él quien arrulle en su interior ese deseo contra ella...

B. DE LAS DIMENSIONES EN LA LECTURA Y LOS PERSONAJES

Pues bien, siempre vi como que me había quedado un tanto acortado ese mundo narrativo que planteé en un principio en *Vengo a que me arregle el alma*, ¡lo veía demasiado constreñido!, hasta tal punto fue así, que, como lo observaba con maneras visuales o cinematográficas, una vez me atreví a implicar a un amigo y magnífico escritor a que en pocas fechas me pergeñara un guión de cine basado en ese relato. Guión de ese relato que nunca se llevó a rodar. Nunca insistí en aquel producto como tal, ni tampoco propicié relecturas ni cambios ni nada más en ese lenguaje que aquel boceto o primer borrador, sobre todo porque en medio de mudanzas, y al paso de años, acabé perdiendo, no solo ese, sino algún que otro texto mío. Recuerdo aún el disgusto que me produjo perder una novela completa en mi primer ordenador de hace años, cuando trabajaba en un sistema, creo que ya obsoleto, que se llamó wordstar o algo parecido. Había que saberse de memoria los sistemas de teclados y conocer previamente las órdenes que le dabas a la computadora, pues bien, ni corto ni perezoso que le mandé a cortar y luego pegar para poder

maquetar más en limpio. ¡Pues que algo raro tuve que haber hecho, ya que aquel libro desapareció de la pantalla y de mi vista y nunca más volvió a aparecer ni a dar señales de vida! Y, como no había guardado ninguna copia ni en papel, ni en el disco duro ni en el blando, pues... perdí el texto para siempre. Estuve algunas semanas que no encendía el ordenador, pues lo veía como un enemigo, y no recompuse el texto. Creo que en aquellos años oí contar a Isaac de Vega de cómo su libro *Parhelios*, ya impreso y tirada la portada, se quemó en la imprenta; pero él sí que volvió a reescribirlo.

Pues creo que *Arrégleme el alma* ganó con la nueva versión y amplitud, porque yo veía en el primitivo cuento a los personajes demasiado ceñidos a un mínimo de posibilidades, cuando mi perspectiva de la trama se tenía que expresar mucho más amplia y sugerente. Es decir, yo sabía que la funcionalidad de aquel texto estribaba en transmitir *el mágico mundo o universo de los personajes*, no en ceñirme a simplemente contar una anécdota, historia o cerrado hecho como normalmente se da en los relatos cortos. Recuerdo que en parte, cuando escribía la primera versión me encontraba un tanto incómodo, porque los personajes querían crecer y yo, sin embargo, me esforzaba a reprimirlos ceñéndolos única y exclusivamente a la historia que había que contar.

En parte obedeciendo algunos de los mandamientos de los grandes maestros del relato corto moderno, Horacio Quiroga o Julio Cortázar, por ejemplo, aunque sean tan distintos... Para Quiroga, la historia simple y llanamente, aunque todas las suyas sean espeluznantes... para Cortázar, la historia, sí, pero siempre algo más, al extremo inquietante, como cuando observas en *La casa tomada* que puede que lo esencial sea el escalofrío que le recorre por la piel al lector, o en *Las babas del diablo*, que lo importante quizá sea el punto de vista del narrador aliado con el punto de mira del ojo del muerto que ve en un instante todo...

Y es que aquella historia mía no era de la anécdota sino de los personajes, sabía ya que interesaban los conflictos, no la historieta o lo que sucedió *tal como fue*, como diría el personaje principal de *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, pues como padre de los relatos venideros se esmeraba ya, desde 1554, en dejar claro que lo que le interesaba era que Lázaro contara de las cosas que le pasó fuera con un escudero, con el fraile de la Merced, con un buldero, con el capellán, con un alguacil...

A mí me interesaba descubrir, sobre todo, qué cosas pasaban en el mundo interior, íntimo, de Reinaldo Sandoval y Amanda.

C. DESANDANDO CAMINOS

Así nació la novela *Arrégleme el alma*, simplemente volviendo a retomar de las manos a los personajes y empezando de nuevo a dejarlos que se expresaran, que me contaran sus ilusiones y embustes, sus temores y deseos, a que me desvelaran por la noches, que se me metieran entre la maraña de los sueños, y que me obligaran a despertarme y escribir en libretas sus grandes dramas o infantiles cuitas de puro inmaduros...

Y me quedé más tranquilo, abundando en los personajes y su acción con la historia aparentemente imposible de un asesino a sueldo, sesentón uruguayo que había perdido el alma, y una joven periodista canaria que no sabía aún que debía buscarla. Sí que mantuve algunas cosas, entre otras el juego bisémico que relaciona el alma rota del violín que tocaba Sandoval en los hoteles de la vieja Europa, y su propia Alma enferma o que vagaba sin dueño cuando el ya sabía que su vida había perdido sentido... El resto, si hubiera algún interés en descubrir sus coincidencias, a través de un careo o análisis comparativo, lo dejo para los posibles estudiosos que en el futuro pudieran darse. Y fue así cómo pergeñé esta historia que, ¡cabezúo que es uno!, también me gustaría que algún día alguien la llevara al cine...